

Revista de Castellón

AÑO II

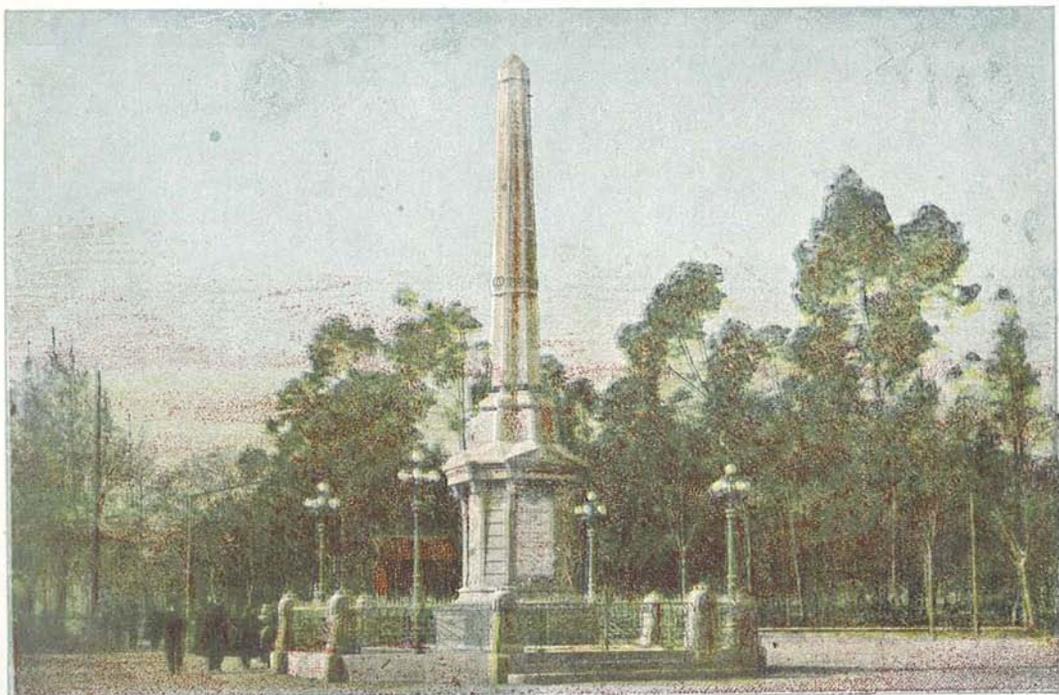
QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 33

ARTE ✧ LITERATURA ✧ HISTORIA

Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*

MONUMENTOS CASTELLONENSES



El Obelisco

(Clichés de Santiago Soler)

BUSUTIL es el
 primero en recibir las
 Novedades y el que
 vende más barato.



Si no está usted convencido de las muchas ventajas que reúne la nueva lámpara **OSRAM**, de filamento de hilo estirado irrompible, consulte á los que la usan.

PUNTO DE VENTA
Lampistería
 DE

PEDRO FECED
 El más completo y más moderno surtido en lámparas para salones y comedores.
 Recíbense encargos para la provincia
G. Chermá, 78.-Castellón

Especialidades CALDUCH

Fosfoglicerol Tiocolado "CALDUCH"

Poderoso medicamento tónico-reconstituyente y antiséptico pulmonar, cuyos magníficos resultados se manifiestan muy pronto con el aumento del apetito, regularidad en las digestiones, facilidad en la expectoración y disminución de la tos.

Fosfoglicerol Yodado "CALDUCH"

Medicamento precioso para combatir el raquitismo y la escrofulosis. Favorece el crecimiento y aumenta el apetito, el color y las fuerzas. Es de mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao.

Farmacia CALDUCH

González Chermá, 21.-Castellón
 En Villarreal: Calle Mayor, núm. 1.



Bazar de Calzado
 — DE —

José Delago

González Chermá, 82
 CASTELLÓN DE LA PLANA






Revista de Castellón

No se devuelven los originales aunque no se inserten. La correspondencia al Director: Asensi, 4

Mosen Tres Cuarts

Tots el coneixien, tots el volien y els seus conçells eren un oracul. Si en conte de pegarli per la Iglesia y per la pietat, li haguera pegat per tindre idees blabes ú ser anarquiste, el poble haguera segut un infern solt.

Cuant dia misa, ú fea en un fervor, que se elevaba contemplant aquell sant misteri, y ple de escrupuls repetia varies voltes les mateixes oracions. De ahon resultaba mes llarga la misa reça que la cantá. Per eixa rahó, la chent, en conte de nomenarlo per el seu llinache, li dien Mosén Tres Cuarts.

Cumplidor del seu ministeri, compartia el temps entre la caritat y la casera, diversió que exersitava pera desduirse y oblidar calfamens de cap.

En la escopeta en la ma no habia pesa que se li escapara, y conten les beates que muntant á la trona fea chemecar de emoció á tots els que l' escoltaben.

Ell era el que en un sermó de San Chusep, dia sentenciosament:—«Aquell Patriarca que se casá en la verche María (cosa que no la conte per mérit, pus sent tan guapa com diuen els llibres sagrats, cuansevol haguera fet atre tant), tots saben que tingué per fill putatiu (perdoneume la paraula) á Chesús. Pos bé; sent el Chesuset tan bó com era, li feu pasar les anacoretas. Primer tingué que fuchir á Egipte pasant mes fam que un mestre de escola, pera que Herodes

no li robara la criatura..... Pochs anys demprés se li perdé Chesús, y no to pantlo per ninguna banda, maná á fer un pregó que dia:—Tararí...i...i... Cuansevol que s'hacha trovat un chiquet rull, descalsset y sençe gorra, que el manifeste, etc., etc., etc.

Ell va ser també, el que en atre sermó digué que el Corpus Christi era cosi chermá de Nostre Sinyor. En estos eixemples se compren, lo ben fonamentada que era la fama que tenia de bon predicador.

Pus este sant home que no trobava dificultats pera fer cualsevol sermó, l'acoraba el confesonari hasta el punt de sofrir mes vergonya ouint pecats, que ningún penitent confesantlos. Per atra part, alló de la contrisió y de la atrisió, com fea tant de temps que habia ixit del seminari, ú trobava algo terbol, y may se atreví á consultarliu á ningún company.

Pera éll era el confesonari á modo de una parança de torts. Se sentaba allí á punta de dia y esperaba á que entraren els pardals en forma de penitents. Alguns dies habia pasera de beates, pero molts esperaba allí mort de fret sense estrenarse apenes.

U de eixos dies quant el bon capellá estava aborrit de esperar y es disposaba á anarsen á dir misa, sentí un chiu-chiu prop de la parança.

—Ya ha caigut un tort per la banda de ponnet. Obrí la reixeta y en efecte, pardal habia, pero no era tort; era

Terreroleta, la filla del barber Terre-rola.

—Ave Maria—plaiugué la penitent.

—Bon dia, chiqueta. Tú vindrás á dirme lo de sempre, ¿veritat? Pus ya saps la penitencia.

—No, paré, no; lo que yo busque hui es consol y consell, perque estich molt apenada.

—Si no fá mes que tres dies que enviudares, ¿cóm vols tindre conhort?

—Es que además de haber perdut l'amor de aquell home que tan volía, atra enronia me té acorá.

—Digues, digues, pobreta—contestá el capellá en veu dolsa pero tot confusionat per la solució á la consulta que se li venia damunt.

—Es el cás, Pare, que tinch un espasme per lo que me pasa estes nits.

¿Qué tens, cubriment de cor y no pots adormirte? Pren una tisaneta al chitarte, resa un rosari per el difunt y vorás cóm t' adorms.

—Si es que vech á Tofol totes les nits.

—¿Qué desbarros estás dient, chiqueta? Aixó son pecats—digué el mosen, mes perdut ya que un garrofi en la mar.

—Será lo que vosté vullga, pero yo el vech en lo fosar. No enterrat com el deixá vosté, sino damunt de la terra.

—¿Pero tú has anat al fosar á vore si eixe ensomit es veritat?

—No, Pare, no he tengut corache; per aixó vinch á pregarli á vosté que vacha, y si está desoterrat, averigüe el motiu.

Un arisó de fret li corregué al capellá per la esquena al sentir la embaixá de la Terreroleta; y quedantse un rato estomordit y pensivol, li diguè tímida-ment com apuntant una explicació al ensomit:

—¿Tú saps, chiqueta, que els alls, cuant se planten al entrar en lluna nova, se desplanten ells mateixos la primer nit, escampanse per damunt de la terra?

—Sí, sinyor—contestá la chove.

—Tú recordarás també que el teu home era bona persona y tenia els seus cabals, pero cuan rahanaba soltaba mes alls que paraules.

—Sí, sinyor.

—Puix podria ser (y asó no es mes que una figuració) que tenint el seu cos algün empelt de aquella llavor, y habentlo soterrat en vespres de la lluna nova, li haguera pasat lo mateix que als alls. Y Deu me perdone esta comparança.

—Siga lo que siga—digué la viuda tota plorosa—és presis averiguar la rahó, donantli al meu Tofol lo que li pertoque. Per aixó li pregue vacha al fosar y fasa unes creus de aigua beneida en el sarpaçet. Y así té dos duros pera que li diga mises en la capella de les ánimes.

Al següent dia, acompanyat per el acolitet, se encaminá Mosen Tres Cuarts al fosar.

Resant anaba el bon capellá cuant va sentir fortes rialles darrere de una riba que estava chunt al camí.

Sens donarsen del motiu de aquelles alegríes, seguí caminant cuant l'acolitet se li acostá y fentli el ullet li digué:

—Pare, mire y calle, pera que no se espante la llebre.

Alsá el cap aquell sant home, y á pochos pasos va vore á un chicot que tenia dolçament abrahonada á la aflichida Terreroleta que defensanse feblement li dia entre espasmes amorosos; rises y espèntes:—Prou, Magaña, prou, que mos pot vore la chent; deixam

P'ánima queta y no tornes á besarme
hasta que és casem. Un mes, pronte se
pasa.

Escandalisat Mosen Tres Cuarts, sen
torná al poble dient:—Ara me espliche
el per qué Tofol no vol estar soterrat.

EL BARÓN DE ALCAHALÍ.

En la playa de Benicasim⁽¹⁾

¿Quieres, amigo Próspero,
Saber donde resido,
Como el inquieto pájaro
Eu adorable nido?
Toma en seguida el rápido,
A Benicasim vente,
Y orondo y reluciente
Me encontrarás en él.

No es un villorrio sórdido
De toscos ganapanes,
Que la existencia mísera
Compran con mil afanes;
Es el extremo límite,
Do la opulenta Plana
Cultiva y engalana
Elíseo verjel

A Mediodía el piélagos,
Hacia la Osa el monte,
En amplio semicírculo
Confina su horizonte,
Y en medio, el Sumo Artífice,
Al extender su mano,
Dejó asentado un llano
De mágico primor.

Aquí la vid sus pámpanos
Retuerce en los sarmientos
Brotan racimos áureos,
De jugos suculentos,
Y los pujantes árboles

De delicados frutos,
Aprestan sus tributos
Al recio labrador.

Con vigorosos músculos
El algarrobo crece,
El olivar pacífico
Lo prometido ofrece;
Gentil y melancólica
Se aísla la palmera,
Y asombra de la higuera
El germinal poder.

Las tímidas luciérnagas
Pululan en el suelo,
Como vivientes átomos
Del estrellado cielo;
Y así que en el Océano
Del sol las ruedas se hunden,
Espléndidas difunden
Sus luces por doquier.

Jamás la fiel Canfeula
Las heredades quema,
Ni la rabiosa cólera
En que se enciende, extrema,
Que el noto, el blando céfiro
Y la templada brisa,
Con faz dulce de risa
Imperan siempre aquí.

Pues cuando corro intrépido
A dormir la altura,
¡Qué bellos espectáculos
Contemplo en la espesura!
Embárganme de súbito
Potencias y sentidos,
Los goces repetidos
Que experimento allí.

Mueven sus brazos de Hércules
Robustos leñadores,
Cantan graciosas églogas

Zagalas y pastores,
 Sirviéndoles de cftara,
 La fuentecilla loca,
 Que surge de la roca
 Y á un pino baña el pié.

—
 Absorto en el Empíreo
 El grave cenobita,
 Hace vivienda y féretro
 De su adorada ermita,
 Y siempre que en sus éxtasis
 Con Dios platica á solas,
 Oye plegarias de olas,
 Y ante sus ojos ve,

—
 Como una alta pirámide
 Truncada por la cima,
 La aguja de Santa Agueda
 Que al cielo se sublima
 Desafiando incólume,
 Sin que el fragor² la espante,
 El choque fulminante
 De oscura tempestad.

—
 Y sobre cumbres áridas,
 Sobre risueñas faldas,
 Sobre campiñas fértiles
 Cuajadas de esmeraldas,
 Sobre la costa undísona
 Que al mar un dique opone
 Con arrogancia impone
 Su eterna majestad.

—
 Colonia aristocrática
 De ricos veraneantes,
 Acuden tan solcitos
 Como acudían antes;
 Y olvidan los empréstitos
 Los cambios y negocios
 Por los amenos ocios
 Que ahuyentan la inquietud.

—
 Y en una Vía Láctea
 De inmaculadas villas,

Ya de suntuosa fábrica,
 Ya humildes y sencillas,
 Aspiran los balsámicos
 Efluvios de esa calma
 Que bienhechora empalma
 La paz con la salud.

—
 Pero un temible ejército
 De niñas y de niños,
 Mas bellos que los ángeles,
 O más blancos que armiños,
 En bullicioso estrépito
 ¡Oh singular contraste!
 Dan con la calma al traste,
 Y al diablo dan la paz.

—
 Y otro plantel de jóvenes,
 Que en torno de las bellas,
 Giran, como satélites
 Que iluminaron ellas,
 Briosos é impertérritos
 Triunfan de sus ardides,
 Que en las amantes lides
 Siempre triunfó el audaz.

—
 Y los felices ánimos
 Y los semblantes todos,
 El bienestar ó el júbilo
 Revelan de mil modos,
 En las sabrosas pláticas,
 En los festivos juegos
 En los impulsos ciegos
 De acrisolada fé.

—
 En diversiones lícitas
 De ingenuas alegrías,
 Que prestan alas rápidas
 Al curso de los días
 O en esos goces íntimos
 Que engendran dulcemente
 Los sueños de la mente
 Que interpretar no sé.

—
 Olas del mar cerúleo,

Brisas halagadoras,
Campos de las Hespérides,
Y villas seductoras,
Que en no remotas épocas,
Mi gran delicia fuisteis,
Y lozanear me visteis
Tan diferente de hoy.

—
¡Adiós! el crudo látigo
Del mayoral resuena,
¡Adiós! vuelvo sin pérdida
De tiempo, á mi faena.
¡Adiós! por la vez última,
Llegó el fatal momento,
¡Con qué hondo sentimiento
Mi despedida os doy!

GERMÁN SALINAS.

En Benicasim á 30 de Agosto de 1911.

(1) Aunque publicada el año once en «Arte y Letras» esta composición, volvemos á reproducirla con gusto en nuestra REVISTA, corregida por su autor con la excesiva escrupulosidad que pone en casi todos sus trabajos, hoy que los preparativos veraniegos de las familias que acuden á la playa de Benicasim le prestan el interés de actualidad que no tendría en cualquiera otra ocasión.

Las dos noblezas

A uno de los más empingorotados Hurdados de Mendoza, virrey de Valencia, todo le sonreía: nobleza, poder, fortuna... Gustaba todo recreo y delectación en su lujoso palacio rodeado de jardines, bajo un cielo espléndido y en clima suave, y para colmo de dicha, sus vasallos le aplaudían y respetaban como hombre integérrimo y modelo de gobernantes; pero como en este mundo siempre se dá el gozo con medida, le traían de mal humor las continuas dolencias de su mujer que, dicho sea de paso, era vieja, regañona é impertinente.

Visitáronla sin eficacia los más distinguidos doctores de Alcalá, Mompeller y París; luego algunos rezagados moriscos y judíos que tenían gran fama de herbolarios, y finalmente echaron mano de brujos y gitanas que apuraron en balde hechizos y sortilegios. ¿Qué más?... Hasta los graves padres dominicos y jerónimos que frecuentaban los salones de la marquesa, quisieron probar fortuna, unos con exorcismos y otros más prácticos con exóticas medicinas traídas de luengos países... Todo fracasó.

Cuando á la señora marquesa le daba la pataleta, se azoraban las doncellas, gemían las dueñas, corrían las domésticas, se atropellaban los criados; y el acongojado marqués recorría las habitaciones como un loco ó permanecía al lado de su esposa escuchando lamentos ó aguantando recriminaciones. Un día, á un caballero de la compañía, se le ocurrió la idea de insinuar la conveniencia de llamar á Luis Collado que vivía pared por medio, y al oír la recomendación, el señor Virrey dándose una palmada en la frente, exclamó:—¿Cómo no lo he pensado antes? Sabiendo como sé que ese Luis Collado es tan gran anatómico que disecciona habilísimamente las más sutiles fibras del cuerpo humano hasta el punto de haber encontrado en el oído un huesecillo que no atinó Vesalio; sabiendo que es el autor del libro *Isagoge* que enseña el método de curar por indicaciones, y tan experto clínico que le solicitan continuamente los príncipes, ¿cómo, digo, no he pensado antes en él? Y ni tardo ni perezoso ordenó al caballero que le buscara.

Pensaba el inocente mensajero que el médico quedaría muy satisfecho y orondo al saber el honor que se le dispensaba, pero no fué así, porque cerrando pausadamente el infolio que leía y repantigándose en su sillón, oyó la demanda tranquila, silenciosa, modestamente, y se dispuso á

partir sin hacer alto ni bajo como hombre acostumbrado á mayores honras que aquella

Cuando llegó á la cámara de la marquesa la encontró sentada en alto sitial como en un trono, rodeada de sus damas, con más aparato y magestad que la propia reina, y el bueno de Collado la visitó, de pié, como un monaguillo ante el altar, sin que se le dispensara ninguna atención ni la más elemental cortesía, antes al contrario notando en la marquesa tanta displicencia, tan importunas preguntas y tan soberbios gestos, que después de recetar de prisa y corriendo, salió de la habitación bastante mohino y muy apesurado. En el corredor, recorriéndose un tapiz, asomó una dama que le dijo:—Señor Collado: le advierto á vuesa merced para que en otra ocasión esté sobre aviso, que los físicos de Castilla tomaban el pulso á mi señora siempre de rodillas; cosa que á vuesa merced se le ha olvidado. Irguióse el anciano médico y replicó:—Yo soy Luis Collado... Y Luis Collado sólo se humilla ante Dios. Decidse-lo á vuestra ama, y aconsejadle si queréis, que espere sentada para que no se canse porque aún tardaré en volver.

Cuando la marquesa de Mondejar supo el arranque de dignidad del doctor que ella naturalmente tomó por orgullo, sintió que se le exhaltaban los nervios más de lo que estaban y que apretaba la jaqueca con doble brío. ¿Qué hacemos? ¿Qué no hacemos?... El buen D. Diego Hurtado de Mendoza luchaba entre las exigencias de su mujer y los dictados de la negra honrilla picada por un medicastro, pero como la enferma juraba y perjuraba que solo Collado acertó, hubo que rendirse enviando nuevamente al caballero que dijo al médico.

—Venid ilustre maestro: venid por amor de Dios; os lo suplica el Virrey... que además os promete el daros silla.

Fué Collado. Indicáronle un sillón. Mandó que lo colocaran en la tarima. Procuró que se elevara dos deditos sobre el de la ilustre enferma... Y así quedó probado que la ciencia ha constituido y constituirá siempre una nobleza, tan alta, tan alta, que á veces sobrepuja á la de las armas y á la de la sangre.

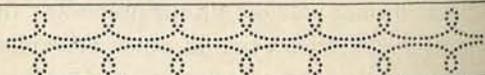
EMILIANO BENAGES.



El Regalo de "Revista de Castellón"

Con arreglo á las condiciones indicadas oportunamente, la **Heladora Mecánica**, regalo de esta REVISTA, deía ser ofrecida al suscriptor que presentara uno de sus recibos con el número igual al que obtuviera el primer premio del sorteo de la Lotería Nacional del día 1.º de Julio, sorteo que ha venido á substituir al que se verificaba el último de Junio.

El primer premio del sorteo aludido corresponde al número **24.784**, según han hecho público las listas oficiales de lotería y la prensa toda. Pero sinceramente confesamos que en los recibos repartidos á nuestros abonados no hemos llegado hasta esa indicada cifra. En consecuencia nuestro regalo ha de ser otorgado al número que más se aproxime al mencionado primer premio de la Lotería. Y el número que más se aproxima entre los que hemos repartido, según las notas de nuestra administración, es el **14.240**. Por lo tanto, el suscriptor á quien haya tocado en suerte dicho número, puede presentarlo cuando guste á la administración de esta REVISTA. Asensi 4, y le será cangeado por la **Heladora Mecánica**.



DE LAS FIESTAS

Con arreglo á lo anunciado en el correspondiente programa celebráronse las fiestas con que el Excmo. Ayuntamiento nos obsequia anualmente durante los primeros días del mes de Julio.

Las de este año han sido modestas, pero en cambio el público ha tenido ocasión de divertirse y expansionar su ánimo por poco dinero, toda vez que ninguno de los festejos ha ocasionado al *Respetable*, dispendio alguno, salvo lo gastado naturalmente en algún que otro refresco.

La gente se ha solazado de lo lindo, invadiendo nuestro hermoso paseo recreándose con el «Cine» público, los bailes populares y las músicas con su obligada traca final.

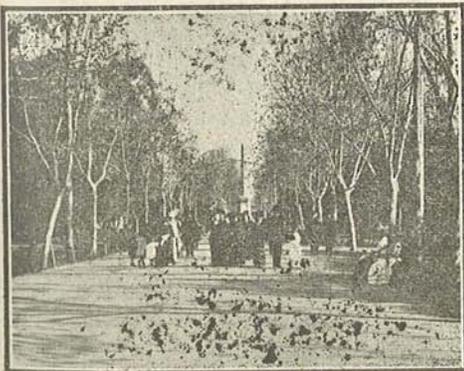
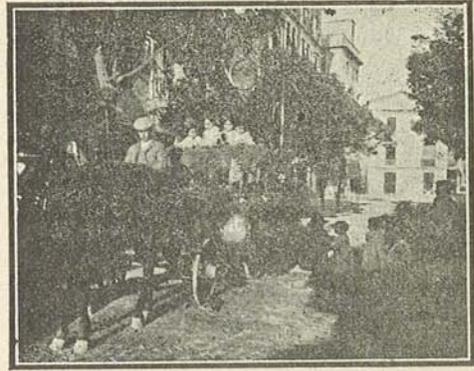
De los números que componían el programa aparte la inauguración del comedor de los pobres, obra benéfica y filantrópica de la que nos ocuparemos en otra ocasión, han sobresalido la Cabalgata, junto con las típicas danzas de la ciudad. Gigantes y Cabezudos se presentaron nuevos, remozados por completo, siendo un verdadero acontecimiento la salida de los *caballets*, danza que desde bastantes años atrás había desaparecido. Acertado ha sido a nuestro entender este número que ha servido para dar sabor local á la fiesta.

Después de esto y de la magnífica traca del penúltimo día, encanto de cuantos la presenciaron y muy justamente aplaudida, las demás fiestas resultaron como en anteriores años.

Con la consabida traca final terminaron las fiestas; y al producir aquella su última detonación allá en lo alto de la torre, se dispersó también la gente dejando libre la calle á los aficionados á la pólvora.

Y aquí hacemos punto, consignando nuestro deseo de que en sucesivos años se modifique, ó mejor, se suprima el espectáculo de los cohetes de última hora, diversión peligrosa y que obliga á muchos á recluirse por fuerza en sus casas.

Es esta una fiesta impropia de la cultura y buen nombre de nuestra población.



Lo que el pueblo canta ⁽¹⁾

La Jota

Es el canto viril y resonante
de una raza sufrida, fuerte y ruda,
raza indomable, raza testaruda
que nunca vió el obstáculo delante.

Lleva en su ritmo el ánimo arrogante
de quien jamás se tuerce ni se muda;
a veces es la fé que no halla duda,
a veces es la sátira punzante.

Tiene la claridad y la entereza
del maño, que al oír se alborozaba
y a sus ecos trabaja, lucha y reza.
Es voz de amor para la gente moza
y guarda como timbre de nobleza
la página inmortal de Zaragoza.

La Muñeira

Fiel compañera de la gaita celta,
parece evocación de viejos días
que reviven a orilla de las rías
o en la montaña por la bruma envuelta.

Bajo los robles sus fermatas suelta
entre el ruido de alegres romerías
y en sus notas de dulces melodías
suspira amores la rapaza esbelta.

Es aliento del joven en la lucha,
en su trabajo rudo es esperanza
y ternura y cariño en su casucha;
es la canción del pueblo y es su danza;
y cuando en tierra extraña no la escucha,
se muere el buen gallego de añoranza.

La Sardana

En su grave compás hay la armonía
del rítmico tejer de los telares
y la severidad de los hogares
en que el payés trabajador se cría.

Conserva aun hoy como en lejano día
el sentimiento de los patrios lares
y guarda los anhelos seculares
que al récio catalán dan energía.

Su son, en popular danza, amalgama
al gran señor de ilustre ejecutoria,
al pobre obrero y a la hermosa dama;
gratos recuerdos lleva a su memoria
y en el genio de raza les inflama
con nobles ansias de fortuna y gloria.

La Malagueña

Nació a la luz del sol que el campo dora
y del mar al arrullo soñoliento;
su cadencia despierta el rentimiento
y el amor y las penas sememora.

Lánguida como el alma soñadora,
tiene melancolías de lamento
y parece que vibren en su acento
las añoranzas de la corte mora.

Con ella canta su pasión o enojos
en el misterio de las noches bellas
la morena gentil de negros ojos;
oye el mozo indolente sus querellas,
rasguea la guitarra, sueña antojos
y se tumba mirando las estrellas.

El zortzico

Eco tradicional de las montañas
y de los valles pintorescos, viene
del rancio origen éuskaro y no tiene
en su castiza voz mezclas extrañas.

Lleva la fé del pueblo en sus entrañas
y en tanto que su música resuena,
será himno de la raza, himno perene
que canta en el aurreescu sus hazañas.

Enardece el valor y arma las manos
cuando su acento varonil se aplica
a defender los fueros soberanos;
a grandes y pequeños unifica
y lo entonan unidos como hermanos
a la sombra del Arbol de Guernica.

Albaes

Alborea la luz de la mañana.
El aire se embalsama con las flores.
La copla de campestres trovadores
suenan ante la barraca valenciana.

Agítase en el lecho la huertana
al escuchar la voz de sus amores
y llena de alegrías y rubores
entreabre a hurtadillas la ventana.

Al impulso febril de ardiente celo
surge de entre los verdes naranjales,
con desafío audáz, rústico Otelo;
cesa el canto, se miran los rivales
y las guitarras arrojando al suelo,
miden su amor con hojas de puñales.

(1) Del libro *Humanas*, acabado de publicar.

DON JOSÉ BALLESTER

Si bien nació en la vecina ciudad costera de Vinaroz, debe ser considerado como ilustre patricio castellonense porque en Castellón tuvo su patria adoptiva, en Castellón vivió largos años y en Castellón acabó su preciada existencia. Alma bien templada, carácter caballeroso y corazón magnánimo, fué personalidad sobresaliente que sintetizó las nobles cualidades de nuestra raza é interpretó los sentimientos y aspiraciones de nuestro honrado pueblo.

El cronista Balbas llama á José Ballester, patriarca de la libertad castellonense; ídolo de las muchedumbres fué en la primera guerra civil, durante la cual desempeñó el cargo de comandante de la Milicia Nacional en esta ciudad, y dirigió el día 2 de Julio de 1837 una *Proclama* á sus subordinados, impregnada de patrióticos sentimientos y reveladora de firmes convicciones, que constituye documento curiosísimo de nuestra local historia.

Desempeñó diferentes veces el cargo de Alcalde de esta ciudad, así como los de Consejero, Diputado provincial y Gobernador civil.

José Ballester murió el día 25 de Octubre de 1876 á los 75 años de edad y sobre sus merecimientos como persona pública, destaca la excelencia de sus prendas personales por todos reconocidas.



Conferencia del Doctor Meneu

Para ser rigurosamente exactos debiéramos comenzar cambiando el título de estas notas, porque no puede llamarse conferencia á todo un programa de asuntos marroquí y de cuestiones internacionales; y esto fué lo que expuso y trazó con genialidad y nervio nuestro ilustre comprovinciano, catedrático de la Universidad Salamantina. El pensamiento vigoroso y original del Doctor

Meneu se desbordó; vertióse á raudales; hasta el punto de quedar en alguna ocasión su vertiginosa, elocuente y persuasiva palabra como vencida ó difuminada por la misma fuerza y poderío de la idea. Pensamiento é idea fueron dominadores de la numerosa y distinguida concurrencia que se congregó en el Cine «La Paz» al anuncio de la disertación del distinguido maestro, el cual supo subyugar á todo su auditorio durante dos horas.

Famoso arabista, discípulo eminente de una escuela en la que se hallan también escritos los nombres del inolvidable Gayangos y del venerable Codera, no ha circunscrito Meneu su ingenio á la disquisición puramente científica, sino que realiza obra de aplicación, obra social de resultados inmediatos, dedicándose á la enseñanza y difusión de los idiomas actualmente empleados en el Rif, continuando así con el mayor éxito la obra empezada por el P. Lerchundi.

El preclaro bechinense nos habló con la sinceridad del convencido y el fervor del apóstol, de sus viajes á las principales poblaciones de Marruecos acompañado por sus discípulos, arrancados, algunos de ellos, de las últimas capas sociales; de los sentimientos y relaciones que se ahondan con estas excursiones y de los beneficiosos conocimientos que en ellas se adquieren. Expuso con la mayor claridad los caracteres y modalidades de las hablas rifeñas propiamente dichas, como los pertenecientes á la empleada por los hebreos habitantes en el N. de Africa. Extendióse en eruditas y originales consideraciones filológicas y encareció la importancia de formar buenos arabistas y hebraizantes en España, que ellos han de estrechar los vínculos entre nosotros y los naturales de esas tierras africanas codiciadas por las naciones europeas.

Con notable clarividencia hizo sintética historia del problema africano desde el punto de vista diplomático internacional; desentrañó el fin de ciertas políticas, escudriñó intenciones, descubrió proyectos y trazó la línea de nuestra conducta en tan complejas y difíciles cuestiones.

Ocupóse del Raisuli retratando con maestría ingeniosa á este personaje;

trató de las actuales campañas militares; de la época más adecuada para llevarlas á término y de la táctica y procedimientos en ellas empleados.

Habló de la instrucción en Marruecos, de las tendencias de su Universidad y de sus escuelas; disertó sobre geografía de aquel país, y últimamente describió de modo pintoresco y ameno algunas costumbres árabes, comparándolas con las nuestras y sacando de ellas consecuencias tan atinadas como curiosas.

La hermosa disertación del Dr. Meneu matizada unas veces por el calor del entusiasmo expresado en acentos grandilocuentes, y otras por los atractivos de una conversación confidencial, tuvo una nota característica que á todo se sobrepuso: la nota del patriotismo neto y ferviente, la nota simpática y noble del enamorado de la patria española única é intangible, en cuyo próximo resurgimiento fia y cuya grandeza y extensión preconizó.

El Doctor Meneu al finalizar su discurso fué aclamado y felicítadísimo.

Convencidos nosotros de la trascendencia de este acto queremos dejarlo consignado en estas páginas honradas distintas veces por los escritos de tan distinguido comprovinciano.

R. H.

SERENATA

«Asomat un moment á la finestra,
asomat per pietat, deixa la máfega
y escolta del meu cant les tristes notes
que son sospirs del ánima.
No 'm fases delerar, morena meua,
pues vullech mirar en ánsia
eixos ulls que pareixen dos luseros
y eixos llávis que envetja la mangrana.

Asomat sense por; els dos á soles
 estarém cara á cara:
 ta mare y les vehines ya fá rato
 que están dormint en calma
 lo mateix que el sereno; hasta la lluna
 tras un núvol s' amaga
 pues, discreta, compren que pa estos ca-
 [sos
 la llum no fa gran falta.

Mes... tardes molt á obrir y estich en
 [punches.

Idolo de mon còr ¿qué es lo que 't passa?
 ¿acás has olvidat el meu cariño?

¿per desdicha estás mala
 y en el llit te reté martirisante
 un enfit, el moquillo ó la cuartana?»

Aixina machacant hores y hores,
 en eixemplar constansia,
 un jóve enamorát de una fadrina
 que viu prop de ma casa
 fá poques nits que, *gratis et amore*,
 me doná la gran lata,
 desde les dotse y quart, poch mes ó man-
 [co,

hasta l' hora poética y sagrada
 en que esbarchint les ombres de la nit
 asoma per Orient la llum del alba.
 ¡Cóm havia de eixir la pobra chica
 si se 'n aná la vespra á Torreblanca!

FRANCISCO RIBÉS.

LOTOS

En el hermoso cuento «Anyor» que en el número último de esta revista publica mi distinguido paisano D. Salvador Guinot, hay una nota en la que se llama *loti fructus* al fruto del almez. Como sobre este punto, parece existir alguna confusión entre los no muy iniciados en la botánica, según puede verse también

en algunos diccionarios, me ha sugerido la idea de escribir las notas siguientes que, aunque no tengan grande interés, creo no dejarán de ser algo curiosas para el lector.

La palabra *lotos* de origen griego, ha sido vulgarizada por los poetas, y comprende varias especies vegetales, célebres desde la más remota antigüedad.

Ocupa lugar preferente en la mitología el Loto sagrado—*Nelumbium speciosum* de los egipcios é indios; planta acuática de hojas redondeadas, cóncavas de 5 á 14 decímetros de diámetro, que figuran en los antiguos monumentos; de flores olorosas, grandes como tulipanes de 20 á 25 centímetros, con 20 á 30 pétalos blanco-lechosos, rosados en el borde.

Sus hojas peltadas sirven de quitasol á las damas egipcias. Herodoto la apellidaba el «Lirio del Nilo», en el cual por cierto no se encuentra esta planta, que crece espontáneamente en América, Asia y las Molucas; lo que ha dado ocasión á verificar la exactitud de las descripciones que de ella nos han dejado los antiguos, con especialidad Teofrasto.

Esta planta es el Haba de Egipto, *Kuamos aiguptios* de Teofrasto. *Nelumbium Speciosum* de W. *Nelumbo nucifera* de Gaert. *Nymphaea Nelumbo* de L.

Es el *Loto sagrado* puesto sobre la cabeza de Isis y de Osiris, y Tamarára de la mitología india, que sirve de concha flotante á Vichnou y de asiento á Brama.

Son también muy célebres el *Loto azul*, ó *Nymphaea cærulea*; la *Nymphaea alba* y la *Rubra*, todas ellas acuáticas y muy hermosas.

En la familia de las leguminosas, hay un género llamado *Lotus* L. que comprende dieciocho especies indígenas.

También hay un arbusto, muy célebre en la antigüedad, de la familia de las Ramnaceas, el *Zizyphus lotos*, especie de azufaifo, que abunda en las costas de Túnez en el país habitado entonces por los *lotófagos*, cuyos frutos llamados *lotos* gozaban de gran predicamento. Homero supone que el sabor de estos jinjoles era tan delicioso que hacía que los extranjeros olvidasen su patria y que Ulises se vió obligado á sacar de allí á la fuerza á los compañeros que había enviado á reconocer el país.

Le Maout y Decaisne, en su «Flora de los jardines y de los campos», al tratar del género *Celtis*, dice: «Les anciens donnaient le nom de *cellis* au fruit du

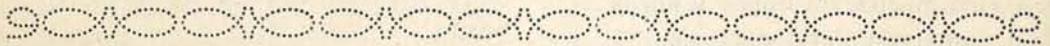
lotos; Turnefort s' en est servi pour designer un arbre, dont la drupe, a quelque rapport a vec celle du *lotos*».

Este árbol es el *Celtis australis*, Almez.

Por lo expuesto se vé que hay varias especies de plantas de diferentes familias que llevan el nombre de *lotos*, entre las que no se encuentra el almez, á cuyo árbol, por tener frutos parecidos á los *lotos*, se le dió el nombre genérico de *Celtis*, cuyo nombre, según Turnefort, era el que daban los antiguos á los *lotos*.

Los frutos del almez, en este caso, deberian llamarse *Celtis fructus*.

E. DÁVALOS.



Del album de una turista

En Monserrat

SUMARIO: *La Perla de Cataluña. — De viaje. — Buscando acomodo. — En la celda. — Primera salida. — Juan Garf. — Al borde de el precipicio. — A la Santa Cueva y Collbató. — En busca del más alto pico. — Piedras y selva. — La Miranda. — El P. Aposentador. — Nuestra Señora de Monserrat. — La iglesia. — Despedida.*

Desde la cumbre del Tibidabo y después de haber visto más de una vez á Barcelona extenderse á mis piés, del lado opuesto habia columbrado un maciso colosal, alzarse allá en lontananza: era Monserrat, la Perla de Cataluña; perla por la poesía que atesora en sus leyendas extrañas. Y ¿quién se resiste al deseo de guardar y engarzar esa perla en el estuche de las excursiones, para luego gozar de su hermosura renovándola con la magia del recuerdo?

Por eso tan pronto como tuve ocasión para ello me propuse visitarla. Una se-

ñorita norteamericana y una antigua amiga de colegio eran mis compañeras de excursión.

El tren cremallera dispuesto en Monistrol para ascender al coloso de montaña, sube gradualmente dando vista al Monserrat desde lados distintos y haciéndole tomar las formas más caprichosas que pudiera labrar la fantasía.—Pero ya hemos llegado al punto de parada y ansiosas de instalarnos en la famosa hospedería del convento que daba albergue á millares de peregrinos en los tiempos medioevales, nos dirigimos al «Despacho de Aposentos». El P. Aposentador, tras de anotar mal el nombre de mi amiga yankee Miss Caig, cambiándolo por el de un Califa de Oriente, nos concede celdas espaciosas con vistas á la plaza: somos afortunadas; el aposento de Santa Teresa de Jesús nos cae en suerte, y frente á nuestro clásico balcón de piedra, se levanta la iglesia que encierra la Virgen milagrosa: mientras nos instalamos en nuestra nueva mora-

da nos llegan del templo voces del coro de la capilla: suben las sagradas notas, ya dulces y delicadas, ya fuertes y vigorosas, unidas en armonía celeste allá arriba «á su primer origen», como diría F. Luis de León. Y en las moles rocosas que ascienden confundiéndose con las torres de la iglesia que aprisionan, la bruma se extendía como nube de incienso, y el incienso y la música se unían, para alabar á Dios.

Decidimos hacer nuestra primera excursión en los dominios del convento, aquella tarde; no queríamos guía. A decir verdad siempre que es posible prescindir de un cicerone, prefiero descubrir por mí misma los sitios notables, los puntos interesantes de las cosas, á que me los vayan diciendo al oído como si yo no tuviese ojos para verlos. Además en los senderos, en estos laberintos peñascosos de Monserrat, se encuentran amenudo postes con dirección á los sitios dignos de visitar: «A Juan Garí,» leímos en medio de un jardincito, y nos dirigimos á donde la mano señalaba.

Asciende el camino entre el bosque, fácil y agradable: de trecho en trecho, una cruz primorosamente labrada, se levanta con bajo relieves y grupos estatuarios sobre la pasión de Nuestro Señor. Allá á la mitad de la altura de la montaña, el camino muere, y en una hendidura de roca, casi al borde del precipicio el impúdico Garí, yace eternamente de rodillas. (1)

(1) Refiérese á la leyenda del monje Fr. Juan Garín, que tentado del diablo, deshonoró y dió muerte á la hermosa Riquildis, hija del Conde de Barcelona Wifredo el Velloso. Arrepentido, hizo tal penitencia que llegó á parecer un animal, y así se dirigió de rodillas á Barcelona, donde un tierno vástago del conde que apenas balbuceaba habló por milagro para decirle que Dios le había perdonado. (N. de la A).

A nuestra derecha y sobre una roca que parecía á punto de rodar al abismo se balanceaba una cruz de hierro. Allá nos dirigimos trepando; en el barranco el Llobregat, corriendo á centenares de metros de profundidad, parecía un arroyuelo; más ya era hora de buscar albergue y tras un día tan bien empleado, buscamos con diligencia el camino de nuestra celda. Aquella noche las visiones más terribles turbaron mi sueño, diríase que el espíritu de algún peregrino que el perdón allá buscara siglos atrás, moraba en aquella celda, y aquella noche quiso hacerme partícipe de sus remordimientos.

Amaneció: y el sol no quiso que le viéramos hacer su primera salida, según apareció borrado por la niebla. Y nosotros que nos prometíamos días primaverales en el Monserrat. Pero no sé porqué las nubes tan negras, aquellas gasas que subiendo del Llobregat pendían de las rocas hechas girones, y aquel frío tan intenso me parecían en consonancia con el lugar.

Aquel día lo destinamos á visitar la Santa Cueva donde yace la imagen de las leyendas. A ella conduce un camino agradable, amenizado con preciosos monumentos que representan pasajes del Evangelio. La ermita aparece al mismo borde de un precipicio, como suspendida del cielo pero su interior nos estaba vedado por ser Miércoles Santo. Las cuevas de Collbató al otro lado de la cadena, nos brindaban una ojeada al interior de la cordillera y allí nos dirigimos.

En 14 kilómetros de camino alrededor del Monserrat pudimos observar la variedad de flora que ofrece en la primavera esta región; yerbas olorosas con perfume sencillo, cien veces superior al de los complicados cosméticos; yerbas

virtud sanitaria poseen y el aire tonifican; flores de todos los colores y follaje de todos tonos.

Era tarde ya cuando regresamos: en la iglesia tocaban el «Angelus» y ante las rocas inmóviles, el silencio solo interrumpido por el canto de algún ave agitando ya recogida en su nido, sentíase una inclinación al recogimiento.

Era el último día; si, el último en Monserrat: el tren salía á las tres de la tarde y nos íbamos sin poner el pié en el pico más alto de la Perla, sin asomarnos á la Miranda de S. Jerónimo. Ante esa idea salimos corriendo en busca del famoso pico. Subida larga y difícil pero cuyos atractivos superaban á todos los antes disfrutados. Camino arriba mitad de peña y mitad de bosque: la peña labrada en pendiente escalera flanqueada por bloques que amenazaban aplastarnos unas veces; otras, bordeando al abismo sirviéndonos de protección fuerte barandal de hierro.—El camino de bosque cruzado por estrecho sendero que ya se perdía en mágica espiral, ya volvía á aparecer recto, y siembre sombreado por enramada de árboles y los arbustos más variados.

Al fin dimos cima á la Miranda: es una ermita situada en la parte más allá de todo el macizo de Monserrat, con corredor y barandilla alrededor para contemplar con comodidad y sin miedo al vértigo todo lo que la vista abarca. Y en verdad que no es poco. Más no sé que admiré más en aquel horizonte sin límites, si lo infinito del espacio ó la infinita variedad del color. El sol en unos lados libre en otros velado, cayendo sobre distintas clases de terrenos y sembrados á diferentes distancias, producía producía mil tonos que envidiaría la paleta de un artista.

Hay al lado de la Miranda un balconcito abierto á honda sima por el cual, una piedra tirada tarda diez minutos en perderse de vista. El vértigo es tan frecuente en aquel lugar que algunas señoras que subieron con nosotras no se atrevieron á asomarse.

Lástima no poder permanecer más tiempo gozando de aquel mar de luz y colores, pero el tren nos esperaba y corriendo montaña abajo, saltando aquí, y tropezando allá no tardamos una hora en ganar el monasterio.

Nos despedimos del P. Aposentador. Era un respetable caballero, cuya barba en un tiempo de azabache empezaba á blanquear. De mirada inteligente y continente sumamente simpático parecióme uno de aquellos antiguos Padres que han sido gloria de la Iglesia. Oyendo que habíamos hecho tan largas excursiones á pié, no dudó que fuésemos todas extranjeras, de cuyo aserto pronto protesté yo tocada de aquel orgullo distintivo de los españoles del siglo XVI en el que ser español era indiscutible privilegio.

«Españolas, caballero, y muy españolas, dós de nosotras».—«¿Cuál es la extranjera, pués?» interrogó vacilando entre mi rubia compatriota y la trigueña yankee.

En verdad solo dándonos por extranjeras se explicaba el pobre clérigo nuestra audacia al romper con ciertas costumbres que atan á la mujer española de la clase media.

Hicimos nuestra última visita al templo. Del antiquísimo edificio solo quedan algunos restos que pueden verse antes de penetrar en la Iglesia; una portada bizantina con dobles arcos variados en sus detalles; de la construcción posterior á ésta un trozo del claustro con las

paredes ahumadas y llenas de sarcófagos con inscripciones.

La Iglesia de posterior construcción, consta de una nave con seis capillas á cada lado, mezcla de varios estilos, tiene como punto de belleza mas notable el ábside en que remata el templo, de estilo románico.

Silbó la extraña cremallera y dimos el adios al Monserrat. El sol aparecía más bello que nunca, brillando sobre las crestas rocosas. Allá dejábamos en relativa soledad al monasterio velado de rocas, y digo relativa, porque era Jueves Santo, y docenas de automóviles á cual más lujoso iban llegando; ensordeciéndonos con su pif, paf, y perfumándonos con su bencina. Los aristócratas querían pasar el día Santo en el Coloso, y para eso le traían un soplo de la más moderna civilización á cambio de un recuerdo de añoranza rendido por aquellos lugares siempre fieles á la tradición.

Nuestro tren descendía. En el fondo del abismo, hacia el cual bajábamos por grados corría el Llobregat dando vida al pueblo de Monistrol para luego marchar hacia Barcelona con nosotras.

ELISA PÉREZ.

(Barcelona, Mayo 1913).

Bibliografía

El distinguido vate castellonense y cronista de la ciudad nuestro querido amigo D. Carlos Llinás, acaba de publicar un lindo tomito de poesías primorosamente editado en los talleres del inteligente tipógrafo Sr. Barberá.

«Humanas» titula su autor á la colección de poesías que forman el volumen y en todas ellas campea la versificación robusta y varonil de un poeta de cuerpo entero, de aquellos que no se han dejado nunca seducir por las modernísimas formas de versificación tan estravagantes como ininteligibles.

Para muestra publicamos algunas composicio-

nes escogidas al azar y que seguramente agradecrán nuestros lectores.

Ventajosamente conocido entre la intelectualidad castellonense el nombre de nuestro distinguido colaborador y amigo, nos limitamos por hoy á recomendar la lectura de las poesías del Sr. Llinás, felicitándole por su seguro éxito, y con deseos de ocuparnos más detenidamente de la obra de que hemos hecho mención.

*
**

De otro libro recién publicado hemos de dar cuenta en esta sección. Nos referimos al que con el título «A la Muerta» acaba de sacar á la luz pública nuestro estimado compañero de redacción D. Jaime Bellver Huguet.

La circunstancia de ser de la casa, nos obliga á ser parcos en nuestros elogios; pero esto no es óbice para que digamos algo de lo que su lectura nos ha sugerido.

Se trata de una colección de cuentos en los que el autor aparece como principal protagonista. Tienen á nuestro juicio demasiado carácter subjetivo, reflejándose en ellos el espíritu romántico y soñador de nuestro amigo. El Sr. Bellver, impulsado quizá por su propia juventud no ha podido sustraerse á sus sueños de rosa y se ha dejado arrastrar por sus entusiasmos é íntimos idealismos.

Esto aparte, el libro que nos ocupa tiene mucho que demuestra en su autor aptitudes y condiciones excelentes para el cultivo de este género literario; y nosotros no dudamos en alentar á nuestro compañero para que prosiga sa comenza la labor.

Cuando el estudio, la observación y la práctica de la vida hayan ejercido algún influjo sobre el novel autor, seguramente se modificará así mismo y llegará á ser un buen cuentista.

Entretanto reciba el Sr. Bellver nuestra enhorabuena, por el feliz ensayo realizado.

J. C.

Gaceta

Por olvido involuntario dejó de consignarse al pié de la caricatura publicada en nuestro número anterior, el nombre de su autor el joven caricaturista castellonense D. Francisco Baidal, á cuyo amigo pedimos mil perdones por la omisión sufrida y que somos los primeros en lamentar. Damos á nuestro colaborador esta satisfacción, prometiéndole que en lo sucesivo no volverá á repetirse.

◆ ◆ ◆

El señor Jefe de Vigilancia de la provincia nos comunica en atento B. L. M. su toma de posesión. Le quedamos muy agradecidos por su deferencia.

◆ ◆ ◆

Galantemente invitados por la Junta de Iniciativas de la floreciente Sociedad «Nostra Térra» á las conferencias que periódicamente han venido celebrándose en este Centro de cultura regional, hemos tenido la satisfacción grandísima de haber asistido á ellas, de las que salimos gratamente impresionados por los altos conceptos vertidos por los conferenciantes don Maximiano Alloza, D. Jaime Bellver Huguet y D. Enrique Ribés Sangüesa, en pro del engrandecimiento de nuestra querida región.

Identificados en aspiraciones con las de ese Centro de amadores de la tierra que les vió nacer, es por demás manifestar aquí, ya que en las columnas de esta REVISTA lo tenemos evidenciado en distintas formas y en diferentes ocasiones, la satisfacción íntima que nos inspira la existencia de un organismo creado para la consecución de todo cuanto tienda al progreso y cultura de nuestra región.

No queremos extendernos en elogiar á los conferenciantes, porque aun siendo justísimos los elogios que de sus trabajos literarios y disertaciones sobre diferentes ramos del saber pudiéramos hacer, nos lo vedan la profunda amistad que con ellos nos uné y el acendrado cariño que despierta el compañerismo, singularmente en la casa de la REVISTA DE CASTELLÓN á la cual pertenecen aquéllos.

Sucesivamente iremos dando á conocer á nuestros estimados suscriptores, algunos de los trabajos que se leyeron en tan educativas veladas.

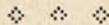


Aunque con algún retraso, motivado por la índole de esta Revista, queremos dar siquiera sea someramente, noticia de las notables representaciones de zarzuela dadas en el Teatro de Verano por la compañía organizada y dirigida por el notable maestro valenciano D. José Serrano.

«Si yo fuera rey», «El Carro del Sol» y todas las obras puestas en escena, fueron interpretadas de modo magistral, contribuyendo á ello tanto la acertada dirección escénica, como la labor de actores y orquesta, que anduvieron rivales á la consecución del éxito.

La distinguida concurrencia que presencié las funciones, quedó complacida y empapada de la música del joven maestro de Sueca, que no cansa ni había aunque sea administrada á grandes dosis como aquí ocurrió.

Guardamos buen recuerdo de esta *tournee* artística y deseamos que se repita.



Procedente de Vitoria y San Sebastián, donde se ocupa en la ornamentación y en el decorado de algunos edificios públicos se encuentra en San Jorge, su pueblo natal, el laureado escultor D. Juan B. Folia.

El genial Folia se propone pasar unos días en nuestra provincia, con el objeto de modelar algunos bustos, que sus amigos y admiradores le han confiado.

Muchos han sido los elogios que la prensa ha tributado á este escultor, con motivo del ajustado busto del gran polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo; y la firme y decidida vocación del artista al estudio, le llevan á ser considerado como verdadera y legítima gloria del arte moderno.

Innumerables son las obras que ha producido nuestro paisano, premiadas muchas de ellas en exposiciones y adquiridas á elevados precios algunas, como el «Monumento fúnebre».

Castellón guarda producciones del Sr. Folia, entre otras la que se halla en la Casa de la Beneficencia conocida por el «Lañero».

La vida artística de este escultor ha sido un éxito continuado; á los once años fué pensionado por la Excm. Diputación; á los veinte estaba encargado del estudio del malogrado Querol, que le llamaba su discípulo predilecto; más tarde pasó á París, y hoy sus obras son disputadas por los inteligentes.

Sea bien venido á su tierra el Sr. Folia.— F. N.

CORRESPONDENCIA

B. T. (Villarreal).—Recibidos sus *Apuntes Históricos*, que le agradecemos muchísimo é iremos publicando. Conforme con su idea y mándenlo cuanto guste. Lo del precio se subsanará; pero tenemos nuestras razones para omitirlo. Escribiré.

J. A. R. (Vall de Uxó).—Recibida su apreciable carta y liquidadas las cuentas. Siempre agradecidísimos y mándenlo alguna cosita.

D. R. (Requena).—En nuestro poder el importe de los recibos. Gracias.

Teller (Castellón).—Recibido su artículo. Mande otra cosa.

F. N. (San Jorge).—Llegado á última hora su trabajo nos vemos obligados á extractarlo para darle cabida en el presente número.

Queda hecha la suscripción y muchas gracias por sus alentadoras frases.

L. C. M. (Valencia).—En nuestro poder las cuartillas del prólogo. No ha sido posible incluirlas en este número; para el próximo se le remitirán con tiempo, las pruebas que solicita.

C. T. (Segorbe).—Hemos recibido su apreciable escrito y queda satisfecha la suscripción.

¿Cuándo nos mandará Vd. algunas notas de esa población tan interesante? Las insertaríamos con mucho gusto.

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

El Mijares

(MARCA REGISTRADA)

Fabrica de licores, aguardientes y anisados

..... DE

Francisco Agut

San Marcos, 3, Almazora, Teléfono 167

Encontrará el público las más selectas bebidas y de mejor calidad como lo prueban los análisis practicados por el reputado químico *Dr. Peset de Valencia*.

Entre los productos que elabora figura: Licor Burriana (con patente de invención para 20 años); Cognac Mijares, Anís Consolación, Ron Agut, Chartreuse, Benedictine, Cognac, Cazalla, Ginebra, Absenta, Jarabes, Vinos generosos, Mistelas, Sidra, Champagne y otros.

Pídanse en todas partes **LICOR BURRIANA**, el más higiénico entre los licores.

Librería

y Centro de Suscripciones

DE

Benjamín Ballester

Falco 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pí y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuenta corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

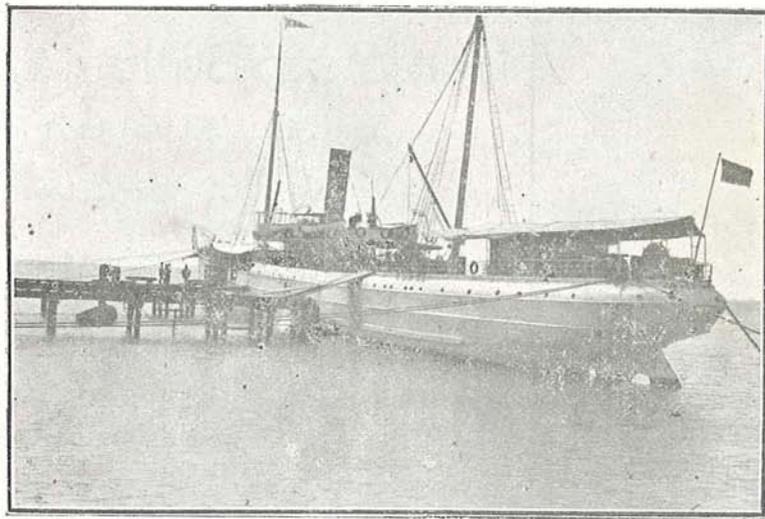
Accesorios para Máquinas de vapor y motores

Aceites, Grasas, Planchas de goma, Empaquetaduras, Cartón,
Composición y junta de amianto, Mástico, Esmeril, etc.

VICTORINO APARICI

Droguería del Aguila. - Pí y Margall, 7.-CASTELLON

Línea de Vapores Tintoré.-Barcelona - Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Castellón to-
dos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona to-
dos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos

La carga se admite:

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.-El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en

CASTELLÓN

Domenech y Cert sja

Plaza de la Paz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domenech Cert SJA Paseo Colón, 17

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA